

8 de diciembre - Inmaculada Concepción de Santa Maria Virgen A - B - C



*Aquí está la esclava del Señor,
hágase en mí según tu palabra. (Lc 1,38)*

Primera lectura

Génesis 3,9-15.20

Después que Adán comió del árbol, el Señor Dios lo llamó: – ¿Dónde estás?

El contestó: – Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí.

El Señor le replicó: – ¿Quién te informó de que estabas desnudo?, ¿es que has comido del árbol del que te prohibí comer?

Adán respondió: – La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí.

El Señor Dios dijo a la mujer: – ¿Qué es lo que has hecho?

Ella respondió: – La serpiente me engañó y comí.

El Señor Dios dijo a la serpiente: – Por haber hecho eso, serás maldita entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; establezco hostilidades entre ti y la mujer, entre tu estirpe y la suya; ella te herirá en la cabeza cuando tú la hieras en el talón.

El hombre llamó a su mujer Eva por ser la madre de todos los que viven.

Segunda lectura

Efesios 1,3-6.11-12

Hermanos y hermanas: Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales. El nos eligió en la persona de Cristo – antes de crear el mundo – para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor.

El nos ha destinado en la persona de Cristo – por pura iniciativa suya – a ser sus hijos y hijas, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya.

Con Cristo hemos heredado también nosotros. A esto estábamos destinados por decisión del que hace todo según su voluntad. Y así, nosotros, los que ya esperábamos en Cristo, seremos alabanza de su gloria.

Evangelio

Lucas 1,26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando a su presencia, dijo: – Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres.

Ella se turbó ante estas palabras, y se preguntaba qué saludo era aquél.

El ángel le dijo: – No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

Y María dijo al ángel: – ¿Cómo será eso, pues no conozco varón?

El ángel le contestó: – El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.

María contestó: – Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. Y el ángel se retiró.

Meditación

Por su belleza literaria y por la hondura de su teología nuestro texto constituye uno de los pasajes centrales del nuevo testamento. Presuponiendo una lectura detallada de su contenido destacaremos el papel que desempeña cada uno de sus personajes:

1) **Dios** es quien actúa desde el fondo. No es la entidad suprema que reside impasible en el plano de su inmutable eternidad, sino la fuerza liberadora y exigente que dirige los caminos de la historia de Israel y que ahora actúa de una forma decisiva por María:

a) Habla a través del ángel, que es la expresión de su cercanía. b) Actúa creadoramente por medio de su Espíritu. c) Se actualiza en el "Hijo" que nace de María.

2) **María** es la expresión de la humanidad que se mantiene abierta ante el misterio de Dios y concretiza la esperanza de Israel y el caminar de aquellos pueblos que buscan su verdad y su futuro. Pero, al mismo tiempo, María es la realidad del hombre enriquecido por Dios, como lo muestran las palabras del saludo del ángel que proclama: "El Señor está contigo", "has encontrado gracia ante Dios". Desde este punto de vista, María se convierte en la figura del adviento, en signo de la presencia de Dios entre los hombres. Ella es la humanidad que simplemente ama y espera, la humanidad que acepta a Dios, admite su Palabra y se convierte en instrumento de su obra.

3) **El Espíritu de Dios**. Recordemos la existencia de su triple epifanía.

a) Desde el antiguo testamento, el Espíritu es la fuerza divina que conduce a los hombres hacia Cristo.

b) Es el poder de Dios que ha sostenido a Cristo en el camino de su vida.

c) Y es la herencia que Jesús nos ha dejado por su pascua, la fuerza del amor que ofrece al mundo como el don supremo de su vida (Pentecostés). Pues bien, el relato de la anunciación refiere el momento culminante de la primera epifanía del Espíritu: La fuerza de Dios que conduce a los hombres hacia el Cristo se adueña de María y la convierte en madre de ese Cristo.

4) **Jesús** proviene de toda la esperanza de los hombres, es el fruto del adviento de la historia, que culmina en la persona de María. Pero a la vez, Jesús procede de la fuerza transformante de Dios, brota del Espíritu. Por ser un hombre entre los hombres les ayuda. Por ser presencia de Dios puede ofrecerles la salvación definitiva.

5) **La salvación**. Todo el relato se ordena hacia una meta muy precisa: La salvación de los hombres. En términos tomados de la esperanza del antiguo testamento, la salvación se identifica con la instauración del reino davídico y con el cumplimiento liberador y transformante de la espera de los hombres. Esa plenitud está significada ya en la misma figura de María. El "hágase en mí según tu palabra", convertido en lema de nuestra actividad, puede y debe cambiar toda nuestra historia.